



ORACIÓN-. ANEXO 5

MOTIVACIÓN

Hoy es el Día universal de los derechos de la infancia. Un año más renovamos nuestro compromiso con los derechos de los niños y niñas de todo el mundo.

El día anterior ya trabajamos que existe una norma que protege a todos los niños y niñas del mundo, la Convención de los derechos del niño. Le pedimos a Dios que cuidara de todos los niños y niñas, sobre todo, de aquellos que son menos afortunados que nosotros. Hoy vamos a descubrir cómo Dios nos pide que también nosotros cuidemos de los demás, que les ayudemos y que reconozcamos que todos los niños y niñas son igual de valiosos a los ojos de Dios. Dios quiere que reconozcamos la dignidad de todas las personas. Todos y todas somos igual de valiosos para Jesús. No importa que seamos más altos o más bajos, más o menos inteligentes, ricos o pobres, que tengamos diversidad de ideas o creencias, para Él, todos somos importantes y merecemos el mismo reconocimiento y valor. Tenemos que desarrollar nuestros talentos y ponerlos al servicio de los demás y del bien común. Participar es eso, comprometerse en decisiones que contribuyan a mejorar la realidad y transformar el mundo.

Comenzamos viendo la parábola de los talentos:

<https://www.bing.com/videos/search?q=par%C3%A1bola+de+los+talentos+para+ni%C3%B1os&qpv=par%C3%A1bola+de+los+talentos+para+ni%C3%B1os&view=detail&mid=3D2CD803A744740A0F713D2CD803A744740A0F71&&FORM=VRD GAR>

En esta parábola se insiste en que todos y todas tenemos unos dones pero que tenemos que esforzarnos día a día para desarrollarlos.

Después de ver la parábola podemos reflexionar.

Les lanzamos las siguientes preguntas

- ¿Qué personajes aparecen en la parábola?
- ¿Qué reciben cada uno de ellos?
- ¿Qué hacen con lo que reciben?
- ¿Qué hemos aprendido de la parábola?

Dios nos invita a desarrollar lo que tenemos y ponerlo al servicio de los demás. Aunque la parábola hable de dinero, realmente se refiere a los dones que tenemos.





Después de comentar y compartir la parábola oramos todos y todas:

Señor, tal vez no tenga muchas cosas para dar,
pero he recibido muchos dones para compartir con los demás.

Enséñame a no ser egoísta,
a pensar primero en los demás y a compartir con alegría.

Enséñame a compartir lo que soy y lo que tengo.

Que no me apegue a mis cosas y me las guarde,
sino que aprenda a ofrecerlas,
para que todos puedan disfrutar con lo que he recibido.

Tengo mucho para dar,
y lo que tengo se puede multiplicar si lo comparto.

Jesús, cambia mi corazón
y que comparta lo que tengo
porque dando se recibe
y compartiendo se descubre
tu presencia en nuestro corazón.

Amén

Cerramos la oración resaltando nuestro compromiso de poner nuestros dones al servicio de los demás. Les proponemos que dediquen 5 minutos a pensar en qué cosas son buenos y cómo pueden ponerlas al servicio de los demás. Después podemos compartirlas o recogerlas en un papel en forma de moneda de manera que simbolice nuestro “talento”.

